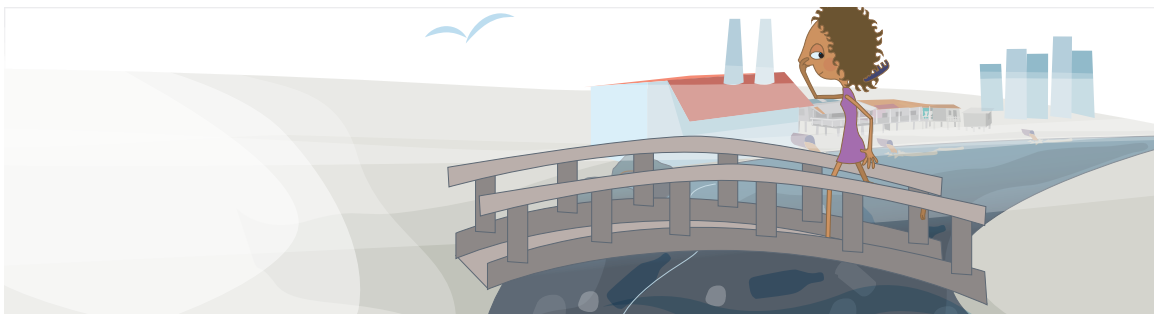


EL RÍO QUE PIDIÓ AYUDA



**Proyecto Saneamiento
de la Ciudad y la Bahía de
Panamá**

*Porque los ríos y la Bahía,
¡son vida para la ciudad!*



Lila caminaba de regreso a casa después del colegio. Le disgustaba pasar el puentecito sobre la quebrada, porque se sentían olores desagradables y el agua siempre estaba turbia. Lo cruzaba corriendo y con la nariz tapada.

Una tarde, distraída en sus pensamientos mientras jugaba con un peine, tropezó y con angustia lo vio caer al agua... desconsolada, se puso a llorar al ver que se alejaba con la corriente.



Y así estaba en la orilla, triste, con la cabeza entre sus brazos cuando sintió una vocecita, levantó la vista y miró hacia el río.

Grande fue el susto, cuando vio a sus pies el peine saltar del agua y a un gracioso pez decir:

-¡Puff! Como si no fuera suficiente con toda esta agua sucia.

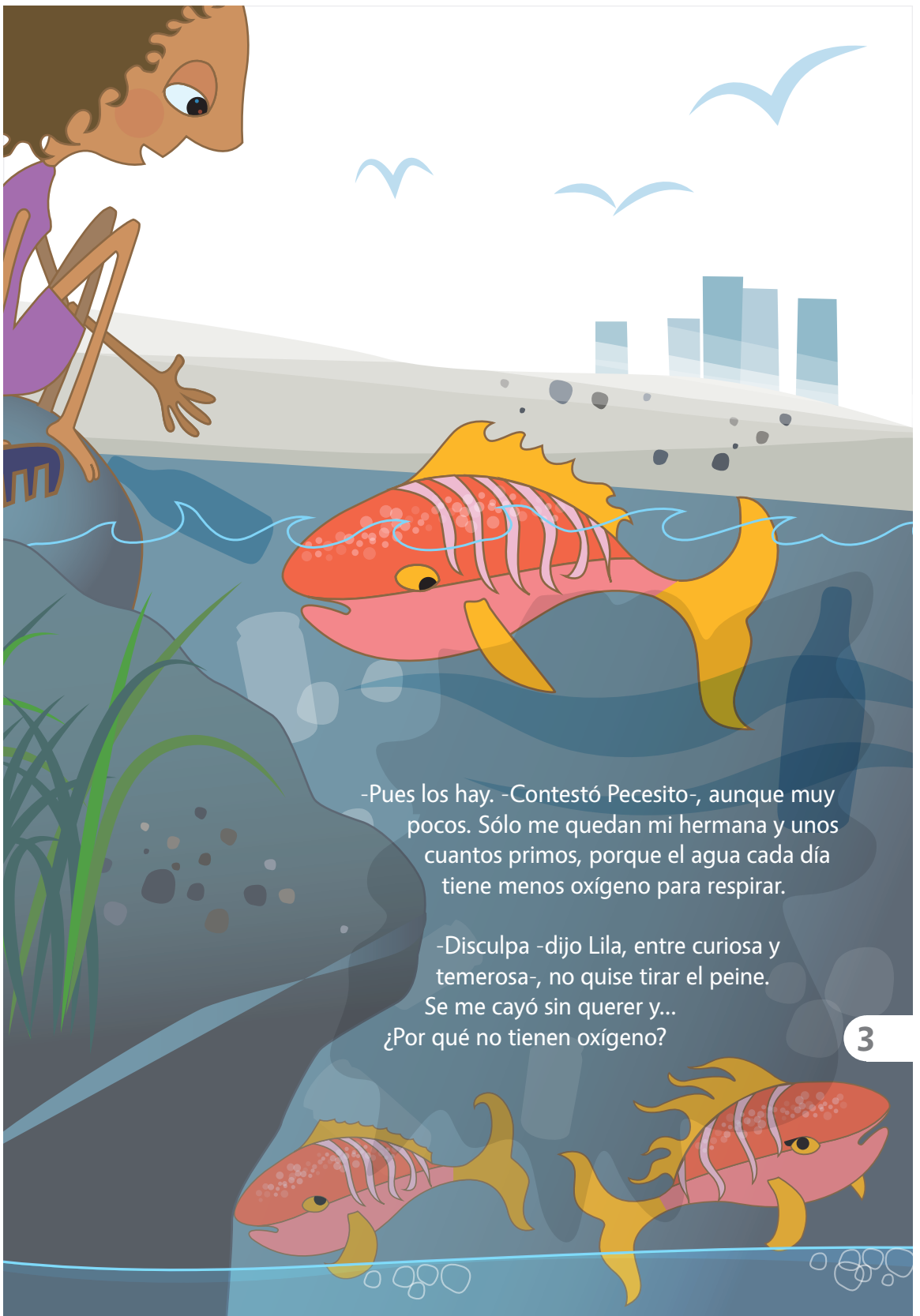
-Mmm... ¡Un pez que habla! -Exclamó Lila asombrada.

-¡Sí hablamos! Sobre todo cuando estamos enojados... o tristes.

-Yo...no sabía que aquí había peces.


-Respondió Lila.





-Pues los hay. -Contestó Pecesito-, aunque muy pocos. Sólo me quedan mi hermana y unos cuantos primos, porque el agua cada día tiene menos oxígeno para respirar.

-Disculpa -dijo Lila, entre curiosa y temerosa-, no quise tirar el peine. Se me cayó sin querer y...
¿Por qué no tienen oxígeno?



-Mira allá arriba: cada vez hay más casas y todos, cada vez que van al servicio, halan la cadena y sus descargas llegan hasta al río. También cuando lavan la ropa, o los talleres botan aceite viejo por el caño, van a dar a este río.

Nos tiran basura y los peces ya no cantamos, porque no podemos respirar. La mayoría se ha ido, o han muerto por no poder alimentarse.

-Sabes Pecesito
sería lindo poder caminar por el puente
y verte nadar con tus hermanos.
¿Será que podemos ayudarte?
-Preguntó Lila.

-¡Oh eso sería tan bueno!
Pero primero tienes que ayudar al
río, -dijo con tristeza el pez.
Su espíritu está atrapado en tanta basura
que no puedes escucharlo.
No puedes escuchar sus aguas
correr libres. ¡Pero está pidiendo ayuda!

-Ya verás Pecesito, ayudaré al río
¡y te ayudaré a ti también!



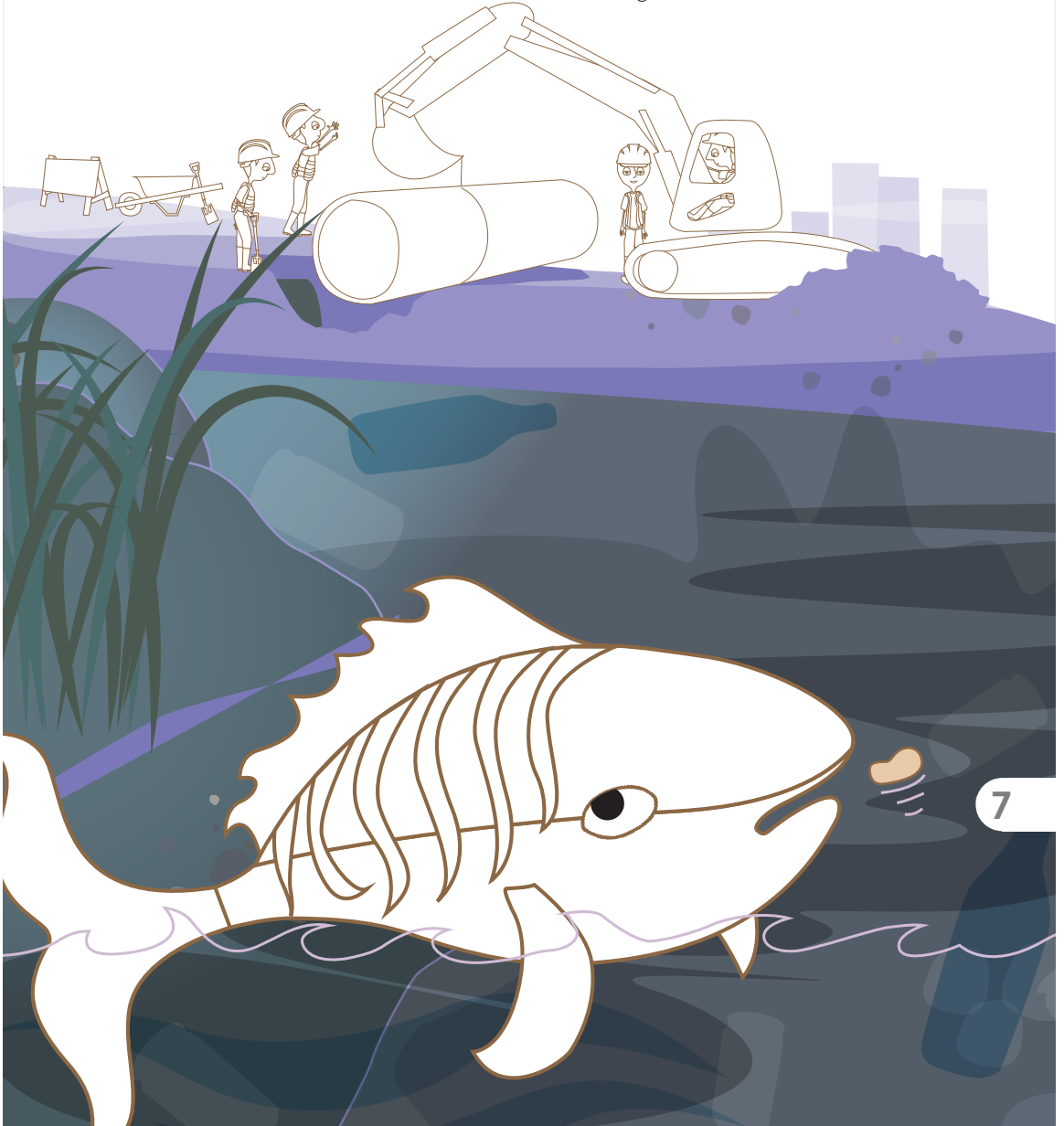
A la mañana siguiente, Lila entusiasmada, habló con su maestra, y le dijo que para su proyecto de ciencias, quería hacer una limpieza en el río. Y que iba a contar a todos los niños del barrio, que los peces volverían si no tiraban basura; que corrieran la voz loma arriba, de casa en casa.

La basura orgánica sería separada y las botellas y plásticos reciclados en la escuela.



En esos días llegó un grupo de señores que hicieron un gran tubo para recoger las aguas malas que salían de las casas y alejarlas del río. A estas aguas les llamaron **aguas residuales**. Estas aguas correrían por ese tubo hasta una enorme planta donde serían tratadas para limpiarlas y luego, descargarlas en la Bahía ¡sin contaminarla! Esto era el **Saneamiento**.

La noticia llegó a oídos de Pecesito, que agarrado a una roca trataba cada noche de obtener algo de alimento.



Lila regresaba cada tarde y así fue como Pecesito supo que los señores eran “los trabajadores del Saneamiento de la Bahía”. Con alegría, Pecesito escuchaba las hazañas de Lila, que con sus compañeros, primos y otra gente del barrio, estaban vigilando las orillas del río, para que no tiraran basura y se acordaran de ponerla sólo donde el camión pasara.



Pasaron dos veranos. Lila y Pecesito se hicieron grandes amigos.



Un día de vacaciones cuando Lila fue a visitarlo, notó que el agua estaba más clara que de costumbre, y observó lo que le parecieron unas manchitas de colores. ¡Era Pecesito con su nueva familia!

-¡Pecesito, Pecesito! -gritó Lila-. Qué lindos son. ¡Y se ven tan juguetones!

La noticia corrió por todo el barrio, y cada tarde, los habitantes que pasaban por el puente, ya no tenían que taparse la nariz, sino que se detenían curiosos a ver a Pecesito y a su familia hacer círculos y bellas figuras; mirándolos así, todos se sentían felices.





Colorea

La maestra de la escuela para recordar a todos los que habían luchado por mejorar al río, organizó un concurso de cometas. Ese día Lila hizo la más bella de todas: una cometa con forma de pez, para que nadie olvidara al gran héroe que salvó al río.

Y el río, más limpio y claro, pudo finalmente sonreír mientras veía a sus amigos los peces, y a los humanos a sus orillas, poder disfrutar juntos.

Gracias a los señores del **Saneamiento** y a los vecinos que cada día aprendían nuevas cosas sobre cómo cuidar el agua, Pecesito y el río, tenían grandes esperanzas de volver a correr libres hasta encontrar el mar, y saludar a la bahía.



a Lila y sus amigos



Pecesito te agradece poner la basura en su lugar.

No la tires en las calles, porque cuando llueve, por la alcantarilla se irá ¡y todo el río ensuciará!





GOBIERNO NACIONAL
REPÚBLICA DE PANAMÁ



**Proyecto Saneamiento
de la Ciudad y la Bahía de
Panamá**